



# Memorias dominantes e historias relegadas de la Guerra de Malvinas en la Argentina pos 1983

**Autoría ditelliana:** Battaglino, Jorge Mario

**Fecha de publicación:** 24/02/2026

**Publicado originalmente en:** Malvinas en Cuestión (ISSN 2953-3430)

## ¿Cómo citar este trabajo?

Battaglino, J. M. (2026). Memorias dominantes e historias relegadas de la Guerra de Malvinas en la Argentina pos 1983. *Malvinas en Cuestión*, 4, e034. <https://doi.org/10.24215/29533430e034>

El presente documento se encuentra alojado en el **Repositorio Digital de la Universidad Torcuato Di Tella** bajo una licencia [Creative Commons CC BY-NC-SA 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/) de acuerdo a lo indicado en la fuente original del documento.

**Dirección:**

<https://repositorio.utdt.edu/handle/20.500.13098/14137>

Memorias dominantes e historias relegadas de la Guerra de Malvinas en la Argentina pos 1983

Jorge Mario Battaglino

Malvinas en Cuestión, 4, e034, Artículos científicos, 2026

ISSN 2953-3430 | <https://doi.org/10.24215/29533430e034>

<https://revistas.unlp.edu.ar/malvinas>

Universidad Nacional de La Plata

La Plata | Buenos Aires | Argentina



# Memorias dominantes e historias relegadas de la Guerra de Malvinas en la Argentina pos 1983

Dominant Memories and Relegated Stories of the Malvinas War in Post-1983 Argentina

**Jorge Mario Battaglino**

[jbattaglino@utdt.edu](mailto:jbattaglino@utdt.edu)

<https://orcid.org/0000-0002-9399-7748>

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)  
Argentina

## Resumen

La manera en que una sociedad recuerda un acontecimiento traumático, como una guerra, permite identificar dimensiones centrales de su cultura y de su política. En el caso argentino, dos de las memorias dominantes vinculadas a la Guerra de Malvinas remiten, por un lado, al deficiente desempeño de las tropas terrestres y, por otro, al abandono sufrido por los veteranos. El argumento central de este artículo es que dichas memorias se encuentran en tensión con una narrativa historiográfica que arriba a conclusiones opuestas. Esta disonancia puede explicarse a partir de los cambios y continuidades que caracterizaron a la cultura política argentina en la etapa de posguerra. En particular, la emergencia de una cultura antimilitarista y la persistencia del decadentismo constituyen los factores que permiten comprender la divergencia entre memoria colectiva dominante e interpretación historiográfica.

## Palabras clave

Argentina, Guerra de Malvinas, memoria colectiva, veteranos, cultura política, antimilitarismo



Recibido: 7 de abril de 2025

Aceptado: 18 de septiembre de 2025

Publicado: 24 de febrero de 2026

Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons  
Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 internacional





## Abstract

The way in which a society remembers a traumatic event, such as a war, allows us to identify central dimensions of its culture and politics. In the case of Argentina, two of the dominant memories linked to the Malvinas War relate to the poor performance of the ground troops, on the one hand, and to the neglect suffered by the veterans, on the other. The core thesis of this paper is that said memories are at odds with a historiographical narrative that reaches opposite conclusions. This dissonance can be explained by the changes and continuities that characterized Argentinean political culture in the post-war period. Particularly, the factors that allow us to understand the divergence between collective memory and historiographical interpretation are the emergence of an anti-militarist culture and the persistence of decadentism.

## Keywords

Argentina, Malvinas War, collective memory, veterans, political culture, antimilitarism





## Introducción

La Guerra de Malvinas ha sido extensamente analizada, aunque aún presenta importantes vacíos de conocimiento. Se trató del único conflicto convencional ocurrido durante el siglo XX entre un país sudamericano y una potencia militar extrarregional con un largo historial de participación en conflagraciones armadas que, además, era la principal aliada de los Estados Unidos. Fue también la batalla aeronaval más importante desde la Segunda Guerra Mundial (Grove, 2006). Desde el punto de vista de las relaciones internacionales, se trata de un caso ideal para ensayar explicaciones en los tres niveles de análisis que se suelen utilizar en esa disciplina: el individual, el doméstico y el sistémico. Mientras que las teorías sistémicas han enfatizado que la causa de la guerra fue la creciente paridad en las capacidades militares de ambos países hacia 1981 (Arquilla y Moyano Rasmussen, 2001); la mayor parte de los enfoques domésticos se han centrado en el argumento de la *guerra por distracción*, aseverando que fue desatada por una dictadura militar que se debilitaba aceleradamente frente a una creciente oposición interna (Oakes, 2006; Schenoni et al., 2019). Otros trabajos han privilegiado el nivel individual haciendo hincapié en las decisiones de Margaret Thatcher o del general Leopoldo F. Galtieri como variables clave para explicar el estallido del conflicto (Renwick, 2014). Por su parte, la perspectiva antropológica ha desarrollado una línea de trabajo que recupera la centralidad de las miradas y experiencias de los protagonistas de la guerra, en particular, de los soldados, suboficiales y oficiales (Guber, 2009).

La agenda de investigación sobre la posguerra es amplia y se encuentra en constante expansión. Los estudios sobre el complejo y heterogéneo universo de los veteranos, por ejemplo, han evolucionado desde un enfoque inicial centrado en los conscriptos —el grupo más numeroso—, caracterizados como los *chicos de la guerra*, hasta análisis más recientes que complejizan y matizan dicha representación (Guber, 2009). La guerra también ha sido analizada desde la





perspectiva de los estudios sobre la memoria. Estos trabajos se han concentrado en cómo se recuerda el conflicto, desde el final de la contienda (14 de junio de 1982) se han consolidado memorias dominantes de la guerra que se expresan en un conjunto de discursos y relatos reproducidos por una variedad de sectores de la política, de la academia, de la cultura, intelectuales y de los medios, entre otros (Guber, 2009; Lorenz, 2006).

El objetivo de este trabajo es analizar aspectos de la guerra que han estado ausentes, o que no son dominantes, en la memoria colectiva sobre el conflicto. No todo se recuerda del mismo modo, la omisión o el olvido sobre hechos sociales trascendentales para una sociedad, como una guerra, pueden revelar aspectos medulares de la política y sociedad de un país. Los interrogantes que han guiado la investigación son: ¿qué aspectos de la guerra están presentes con mayor intensidad en la memoria colectiva de la sociedad argentina? ¿Qué cuestiones han sido relegadas en la memoria colectiva sobre el conflicto? ¿Cuál sería la narrativa histórica que podría construirse en torno a los aspectos del conflicto que han sido históricamente relegados? ¿Cuáles son las razones que han propiciado el relegamiento?

Dos de las memorias dominantes que la sociedad argentina preserva sobre la Guerra de Malvinas son la del deficiente desempeño militar de las tropas terrestres y la del abandono de los veteranos. El principal argumento del artículo es que existe una disociación entre esas memorias y una narrativa historiográfica que arriba a conclusiones opuestas. Esta disonancia puede explicarse a partir de los cambios y continuidades que caracterizaron a la cultura política argentina en la etapa de posguerra. En particular, la emergencia de una cultura antimilitarista y la persistencia del decadentismo constituyen los factores que permiten comprender la divergencia entre memoria colectiva dominante e interpretación historiográfica. De este modo, el trabajo parte del supuesto teórico de que los recuerdos se incorporan a la memoria colectiva en la medida que se ajusten a valores culturales existentes en la sociedad (Dian, 2017).





Con el objetivo de reconstruir tanto las memorias dominantes sobre la guerra como la narrativa histórica asociada, se analizaron múltiples fuentes primarias y secundarias. Entre ellas, ocupan un lugar central las biografías de los principales protagonistas militares —en particular, los comandantes de las fuerzas terrestres y navales del Reino Unido—, los informes oficiales elaborados por ambos Estados, los discursos de presidentes y ministros de Defensa, así como la legislación relativa a los veteranos. El análisis privilegió especialmente las fuentes británicas, con el fin de evidenciar la disociación entre la memoria colectiva dominante en la Argentina y la percepción sostenida por los ingleses. En efecto, si ambas coincidieran, el argumento central del artículo se vería sustancialmente debilitado.

Asimismo, se examinaron distintas expresiones culturales de la Argentina de los años ochenta que tuvieron difusión masiva en los años posteriores a la guerra, en particular en el cine, la literatura y la música. Además, las memorias dominantes sobre el conflicto han sido reforzadas por los procesos de socialización a nivel de la educación primaria y secundaria, por ello, se revisaron manuales de estudio de materias sociales en ambos niveles de enseñanza.

El trabajo se divide en varias secciones. En la primera se analizan algunas cuestiones conceptuales sobre la memoria, su relación con la cultura y con la historia. Luego, se describe el contenido de dos de las memorias dominantes sobre la guerra: la del desempeño militar de las tropas terrestres y la del tratamiento que recibieron los veteranos a su regreso al continente. En la misma sección, se desarrolla también una narrativa histórica, basada en fuentes primarias y secundarias, que problematiza los recuerdos dominantes en los dos aspectos mencionados. Esta lectura alternativa ha estado ausente, o mencionada de manera limitada y esporádica, en los discursos oficiales dominantes, en los procesos de enseñanza escolar y de las instituciones militares, y en el imaginario social sobre la guerra. Para finalizar, se reflexiona sobre las razones que explican la divergencia entre las memorias dominantes sobre el conflicto y la narrativa histórica.





## Reflexiones sobre la memoria y la historia

La *memoria colectiva* refiere al modo en que una sociedad recuerda su pasado (Wertsch y Roediger, 2008; Barnier y Sutton, 2008). Desde que Maurice Halbwachs (1950; 1992) introdujo el concepto en los años veinte, ha sido adoptado por psicólogos (Pennebaker et al., 2015), científicos sociales (Keightley y Pickering, 2013) e historiadores (Keightley, 2010). Aunque la memoria colectiva puede interpretarse como un cuerpo estático de conocimientos que poseen las comunidades sobre el pasado, también posee la cualidad de evolucionar de manera continua a través de un proceso de reconstrucción repetida que es tributario de dinámicas políticas contingentes.

En los estudios políticos, la memoria suele describirse como ideas o relatos que las autoridades estatales y la élite gobernante imponen a las personas. Sin embargo, esta manera de definirla puede subestimar el papel de la sociedad en la formación del contenido de la memoria, al colocarla en un estado de pasividad, de recepción de ideas y recuerdos que son instalados por el poder político en las mentes de las personas de manera lineal y arbitraria (Molden, 2016). Por el contrario, en este trabajo se adoptan los supuestos del enfoque cultural sobre la memoria colectiva, al asumir que la cultura actúa como un lente cognitivo a través del cual se constituye la memoria (Berger, 2012). De este modo, los recuerdos se incorporan a la memoria colectiva solo en el caso de que se ajusten a normas y valores existentes en la sociedad, por ello, no son, necesariamente, históricamente rigurosos, ya que “se conocen y recuerdan a través de un proceso de construcción social y cultural” (Dian, 2017). En otras palabras, las nuevas narrativas sobre eventos históricos son aceptadas si convergen con el *sentido común* de la población o con las ideas culturalmente aceptadas sobre lo que es correcto/normal o incorrecto/anormal (Hopf, 2013).





Los procesos de construcción de la memoria colectiva son difíciles de analizar porque, como en el caso de la Guerra de Malvinas, se desarrollan en largos periodos de tiempo. La ventaja de examinar la memoria colectiva sobre una guerra es que se trata de un acontecimiento que tiene profundas consecuencias para toda la comunidad, por ello, es más sencillo identificar las memorias dominantes. Una manera de identificar un recuerdo colectivo consiste en examinar la representación estática de un acontecimiento utilizando narraciones históricas, filmografía popular y otras fuentes en las que se expresa la memoria colectiva (Schwartz et al., 2005). En general, el análisis de los recuerdos tempranos sobre un hecho social es de mayor utilidad, ya que los mismos tienden luego a reproducirse o reforzarse, lo que conduce a un proceso de sedimentación que termina por consolidar la memoria colectiva como un resultado de representaciones que se construyen en la etapa inmediatamente posterior al hecho social en cuestión (Wendt, 1999).

La identificación de una memoria dominante no está exenta de dificultades, especialmente en el caso de la Guerra de Malvinas, dado que no existen encuestas sistemáticas que permitan conocer cómo los argentinos recuerdan el conflicto. Ante esta limitación, el enfoque adoptado consiste en analizar expresiones culturales de amplia difusión —como el cine, la literatura o las narrativas presentes en los manuales escolares de nivel primario y secundario— bajo el supuesto de que estas intervenciones culturales y educativas contribuyen a la construcción de una memoria dominante respecto de acontecimientos socialmente significativos (Berger, 2012; Schwartz et al., 2005).

Si bien este procedimiento no resulta del todo concluyente, en el caso de una guerra la identificación de la memoria colectiva dominante se torna más factible. En efecto, aun cuando puedan coexistir memorias alternativas, es plausible sostener que la percepción del deficiente desempeño de las tropas y del inadecuado tratamiento brindado a los veteranos constituye un núcleo predominante en las representaciones sociales que la población argentina mantiene sobre el conflicto.





En el caso de la memoria sobre la Guerra de Malvinas, la misma ha sido moldeada a partir de las intervenciones de la mayoría de los actores de la política, la academia, la cultura, los intelectuales y los medios. Cada uno de ellos contribuyó a construir la memoria sobre el conflicto a partir de una interpretación de la guerra que era tributaria y que reflejaba la extensa difusión que había alcanzado el antimilitarismo en la sociedad argentina con el retorno de la democracia en 1983.

Por otra parte, en el trabajo se parte del supuesto de distinguir la historia de la memoria colectiva. Aunque se sigue debatiendo la forma exacta de establecer tal distinción, a menudo se considera que la historia intenta reconstruir el pasado bajo la guía de reglas y normas de la disciplina como profesión (Klein, 2000). Aunque la memoria colectiva puede estar construida a partir de una visión rigurosa de la historia, representa esencialmente la forma en que alguna versión del pasado es recordada y utilizada por las personas en el presente. De este modo, la memoria colectiva difiere de la historia en que es un proceso motivado por la formación de identidades sociales, donde la reconstrucción del pasado responde a una motivación del presente. Así, la memoria colectiva puede ser errónea desde la perspectiva de la historia como profesión y seguir siendo, sin embargo, una memoria (Wertsch y Roediger, 2008).

### El desempeño militar de las tropas terrestres

La memoria colectiva dominante sobre el desempeño militar de las fuerzas argentinas durante la guerra se concentra en el recuerdo de los conscriptos como un sujeto que fue derrotado con relativa facilidad por un adversario, el Ejército británico, abrumadoramente superior. Una suerte de *paseo* para las tropas del Reino Unido formadas por soldados profesionales equipados con armas sofisticadas que se enfrentaron a soldados con escaso entrenamiento, que provenían de provincias tropicales, mal armados y alimentados, y dirigidos de manera inadecuada. Según esta narrativa, los soldados argentinos ofrecían una resistencia limitada ante los primeros enfrentamientos o, en algunos casos, abandonaban directamente el campo de batalla.





Entre los textos representativos de esta aproximación se destacan *Los chicos de la guerra* (1984), de Daniel Kon, e *Iluminados por el fuego* (1993), de Edgardo Esteban y Gustavo Romero Borri. Ambos libros alcanzaron amplia difusión, fueron exitosos en ventas y dieron lugar a adaptaciones cinematográficas que lograron un notable impacto en la audiencia. Existe también una numerosa bibliografía acerca de cómo la guerra es mostrada en la filmografía y enseñada en distintos niveles educativos (Svetliza, 2011; Santos la Rosa, 2019; Marí, et al., 2000).

Cabe destacar que esta memoria coexiste con otras en las que se resalta el extremo heroísmo de otros integrantes de las fuerzas armadas, principalmente de los pilotos de la Fuerza Aérea o de la Armada, que infligieron severos daños a la flota británica (Guber, 2016) o también de los submarinistas, entre otros. Sin embargo, en lo relativo a la batalla terrestre, los recuerdos que más se han estabilizado son aquellos que refieren a la aplastante victoria de las fuerzas británicas sobre los conscriptos argentinos en las distintas batallas que llevaron a la rendición del 14 de junio de 1982.

Por otra parte, el conflicto suele pensarse colectivamente como una guerra imposible de ser ganada, dado que suponía enfrentarse a una potencia de la OTAN apoyada por los Estados Unidos. La derrota podía anticiparse con facilidad desde el mismo momento de la recuperación porque se trataba de la segunda flota más grande del planeta y de tropas profesionales entrenadas y equipadas para enfrentar a la Unión Soviética. Ante tal concentración de poder, la Argentina enviaba, principalmente, conscriptos con escaso entrenamiento y mal equipados. Así el único desenlace posible era el de una rendición. Esta narrativa tiene una fuerte presencia en el imaginario colectivo y atraviesa a la sociedad, la cultura, la política, los medios y el mundo intelectual académico (Cisilino et al., 2020).

En el proceso de formación de esta memoria colectiva sobre el desempeño militar en la guerra incidieron de manera temprana expresiones culturales, en particular en el cine, la literatura o la música, que tuvieron difusión masiva en los años posteriores a la guerra y que





reflejaban la cultura antimilitarista que se había instalado en la sociedad argentina. Como ejemplo se pueden mencionar una novela de época, *Los pichiciegos* (1983), de Rodolfo Fogwill, y un film, *Los chicos de la guerra* (Kamin, 1984).

*Los pichiciegos* es una novela ambientada durante la guerra que narra, de manera ficcional, la historia de soldados enviados a las Islas Malvinas que, una vez allí, desertan y se ocultan en un refugio subterráneo, en analogía con el *pichiciego* pampeano, un animal pequeño de hábitos nocturnos y subterráneos. La obra sigue a estos soldados —denominados “pichis”— cuya conducta evidencia de manera constante el miedo al combate; sus acciones están motivadas por la mera supervivencia y no por sentimientos heroicos.

Por su parte, *Los chicos de la guerra*, un filme clásico argentino de la década del ochenta y el primero estrenado tras la contienda, tuvo una amplia recepción de público. La película retrata las experiencias de tres jóvenes conscriptos de diferentes clases sociales enviados al conflicto, mostrando en las escenas de combate cómo las tropas británicas superan con facilidad la resistencia de los soldados argentinos, quienes evidencian falta de preparación y maltrato por parte de sus superiores.

En la construcción de la memoria también han incidido los procesos de formación en el ámbito educativo, en particular, mediante los manuales de ciencias sociales que se utilizan en la escuela primaria y secundaria. Los más representativos, los que se utilizan por ejemplo en la provincia de Buenos Aires —la principal por población y tamaño—, describen la actuación de los soldados del siguiente modo: “Poco pudieron hacer las tropas argentinas, mal armadas y escasamente alimentadas, en su mayoría compuestas por jóvenes no profesionales, frente a tropas inglesas muy preparadas y con armas modernas” (Bianco, 2012, p. 146).

En ese sentido, cabe destacar que en los libros de historia utilizados en el nivel secundario está presente la imagen del soldado como una





doble víctima. No solo debido a la superioridad de las fuerzas inglesas, sino también por el maltrato y las torturas que recibían de parte de sus jefes, conductas que fueron condenadas en el marco de distintas causas judiciales iniciadas por las víctimas (Alonso, et al., 1997; Browarnik, et al., 2010; Pigna, et al., 2004).

### El desempeño militar revisado

Estas memorias dominantes pueden contrastarse con un análisis histórico que presenta una lectura distinta del desempeño militar de los conscriptos. El análisis de fuentes británicas es especialmente revelador por su carácter contraintuitivo. Recientemente, el Museo Histórico del Ejército del Reino Unido publicó un listado de las 20 batallas más decisivas de la historia del país en el marco de un concurso que organizó para identificar cuál de esas batallas sería seleccionada como la más decisiva de la historia militar contemporánea británica (Shute, 2017). Las batallas fueron seleccionadas por académicos y especialistas militares de la institución, que hicieron una preselección de veinte de ellas que fue publicada para someterla a la votación del público. La lista comienza con la batalla de Naseby, en 1645, y continúa con otras como la de Lexington, en 1775; la batalla de Salamanca, en 1812; Waterloo, en 1815; Balaklava, en 1854; del Somme, en 1916; Alamein, en 1942, y el Día D, en 1944, entre otras. Notablemente, una de las 20 batallas decisivas seleccionadas se libró durante la Guerra de Malvinas, se trató de Pradera del Ganso (Goose Green) que tuvo lugar en el istmo de Darwin durante el 28 y 29 de mayo de 1982.

Darwin es un istmo que une el sur y norte de la Isla Soledad, a mitad del mismo se encuentra el asentamiento de Pradera del Ganso. Luego de la recuperación de las Islas, distintas unidades del Ejército y de la Fuerza Aérea se desplegaron allí: el Regimiento de Infantería 12 y elementos de los regimientos 25 y 8, de la Compañía de Ingenieros 9 y





una sección del Grupo de Artillería Aerotransportado 4. A estas unidades se agregaba un contingente de 200 efectivos de la Fuerza Aérea que incluía una sección de cañones *Oerlikon* de 35 mm. Las fuerzas argentinas sumaban alrededor de 700 efectivos, la mayoría conscriptos. Su comandante, el coronel Ítalo Piaggi, organizó la defensa en líneas sucesivas de retardo, siendo el perímetro del pueblo de Pradera del Ganso la última posición.

Después de un hostigamiento aéreo y naval que se extendió por tres semanas, la flota británica enviada al Atlántico Sur comenzó el desembarco de tropas en la zona del estrecho de San Carlos el 21 de mayo. El plan británico consistía en avanzar hacia Puerto Argentino; pero la presencia de fuerzas argentinas en el istmo y en el aeródromo, desde el cual operaban los aviones de ataque IA-58 *Pucará*, generaba preocupación en el mando británico por la desprotección de unos de los flancos de avance de sus fuerzas terrestres. Por ese motivo, decidieron atacar a la guarnición allí desplegada (Piaggi, 1989).

La operación fue llevada a cabo por una unidad de élite, el 2.º Batallón del Regimiento Paracaidista, aunque otras tropas también prestaron apoyo: secciones de misiles *Milan* y *Blowpipe*, como así también una compañía del Comando 42 de los Royal Marines y elementos de ingenieros y artilleros; sumando un total de 600 efectivos aproximadamente. Se trataba de tropas profesionales con un alto nivel de entrenamiento, que habían desembarco en las Islas apenas una semana atrás, lo que les permitió que el clima extremo y las características del suelo malvinense no los afectaran tanto como a las tropas argentinas que llevaban al menos un mes en sus posiciones (Piaggi, 1989).

Una comparación de las fuerzas y equipamiento desplegados permite apreciar la ventaja con la que contaban los británicos. A pesar de que el armamento individual era similar, los británicos poseían más armas de apoyo con una gran cantidad de misiles *Milan* y lanzacohetes M72 *Law*. También tenían el soporte de 3 obuses de 105 mm y la artillería de la fragata HMS *Arrow* que batió de manera permanente las





posiciones argentinas con su cañón de 4,5 pulgadas. Asimismo, los aviones *Harrier* proveyeron apoyo regular a las operaciones terrestres, siendo derribado uno de ellos por el fuego antiaéreo argentino.

Las fuerzas británicas poseían ventaja en el número de efectivos para combatir, armas de apoyo y logística, más allá de contar con una absoluta superioridad aérea que dificultó al extremo la llegada de refuerzos para la guarnición argentina. En la madrugada del 28 de mayo se iniciaron los combates, que estuvieron precedidos por dos días de intercambios de fuego y escaramuzas. Una de las características del avance británico fue que estaba liderado por los dos comandantes del batallón. A las 02:30 am del viernes 28 de mayo, el jefe del batallón, el coronel Herbert Jones, ordenó atacar y luego de cinco horas de combates las fuerzas argentinas frenaron el avance británico; un par de horas más tarde, a plena luz del día, los paracaidistas ingleses tuvieron que retroceder (Piaggi, 1989). El ataque británico se reinició al mediodía y en su transcurso cayó el comandante del batallón, el coronel Jones, al que le seguirían, más tarde, dos capitanes. El mando del ataque pasó al segundo jefe del batallón, el mayor Christopher Keeble, que recibió la noticia de que el ataque a la segunda línea de defensa se había detenido nuevamente, lo que hizo que exclamara: “¿Cómo diablos capturo Goose Green?” (Ruiz Moreno, 1986, p. 242).

Al anoecer del 28, el mayor Keeble hizo un balance de la situación y estimó que uno de cada seis paracaidistas británicos había sido muerto o herido en los combates, sus fuerzas estaban muy escasas de municiones y llevaban unas 16 horas combatiendo sin haber podido cumplir la misión asignada (Ruiz Moreno, 1986). Otra fuente señala que al final del primer día de enfrentamientos solamente quedaban en pie 190 hombres del batallón (Hilton, 2011). Mientras que se habían atendido más de 80 heridos, la mitad de ellos de gravedad, en el hospital de campaña. Al día siguiente, se renovó la ofensiva y luego de varias horas de intensos combates, el comandante argentino aceptó la rendición de sus tropas (Ruiz Moreno, 1986, p. 242).





Desde la perspectiva británica se describe a esta batalla como un ejemplo de las mejores tradiciones de su Ejército, que enfrentó una ardua batalla nocturna, seguida por un ataque frontal a plena luz del día sobre terreno abierto, prácticamente sin cobertura y con un apoyo de fuego inadecuado. Cuando el asalto se estancó ante el intenso fuego defensivo argentino, el oficial al mando de los paracaidistas dirigió un audaz ataque contra una posición de ametralladora argentina, durante el cual resultó muerto (Ruiz Moreno, 1986).

Sin embargo, se ha consolidado una memoria dominante que asocia la guerra con una derrota aplastante y con la imposibilidad de que la Argentina pudiera haber prevalecido en el conflicto.

Cabe recordar que la Guerra de Malvinas se extendió por poco más de dos meses y que provocó, en proporción a su duración, un alto número de bajas. La Argentina tuvo un total de 649 efectivos caídos, entre los fallecidos en las Islas, en el denominado TOM (Teatro de Operaciones Malvinas), en el TOAS (Teatro de Operaciones del Atlántico Sur) y en el TOS (Teatro de Operaciones Sur)<sup>1</sup>. Estos efectivos pertenecían a las tres fuerzas, a las de seguridad y civiles. El Reino Unido reconoció oficialmente un total de 255 muertos en combate. En este sentido, el comandante de la flota británica señaló que las bajas “ocurrieron a una velocidad particularmente elevada, más de diez veces que lo sufrido por cualquiera de nuestras fuerzas después de la Segunda Guerra Mundial” (Woodward, 1992, p. 357). Cabe mencionar que 323 de las bajas argentinas fueron de marinos embarcados en el crucero General Belgrano, que se encontraba navegando fuera de la denominada “zona de exclusión”. Si se toman en consideración los efectivos argentinos caídos como resultado de los combates directos en las Islas, el número de fallecidos es similar al sufrido por los británicos.

La perspectiva británica del conflicto, especialmente la de algunos de sus principales protagonistas, se aleja de la representación de la guerra como una derrota inevitable para la Argentina.





En la fase previa al arribo de la flota británica, la idea dominante que tenían gran parte de los funcionarios civiles y militares de alto rango era que la recuperación de las Islas era una misión deseable pero muy difícil de alcanzar, o directamente imposible, debido a las dificultades para trasladar miles de tropas a 14.000 kilómetros del Reino Unido. El almirante John Forster “Sandy” Woodward, comandante de la flota británica, señalaba en sus memorias que retomar el control de las Islas era una “imposibilidad militar” (Woodward, 1992, p. 15). Agregaba que “cualquier daño de importancia al [portaaviones] Hermes y al [portaaviones] Invencible (nuestro vital segundo puente) muy probablemente nos obligaría a abandonar por completo la operación” (Woodward, 1992, p. 22). Respecto a la dimensión terrestre, el general Julian Thompson, jefe de la 3.º Brigada de Comandos no aconsejaba la operación “debido a la carencia de una adecuada ventaja en los números de fuerza de tierra” (Woodward, 1992, p. 15). Por su parte, la Fuerza Aérea británica advertía que “no había demasiadas oportunidades de participar debido a las largas distancias y a la ausencia de posibilidades de que una fuerza naval sobreviviera frente a una fuerza aérea” (Woodward, 1992, p. 22).

En ese sentido, Woodward (1992) recuerda: “Había varias organizaciones totalmente competentes que al principio sospechaban que toda la operación estaba condenada al fracaso” (p. 15). Menciona, entre ellas, a la Marina de los Estados Unidos, el Ministerio de Defensa británico, el Ejército y la Fuerza Aérea británicas, y el secretario de Defensa, John Nott.

Para Woodward (1992), la batalla aeronaval fue “una de las más terribles. Y los argentinos podrían haberla ganado” (p. 272). En la primera semana de combates, el almirante sostuvo que “la Royal Navy no había vivido un conflicto de esta magnitud desde la Segunda Guerra Mundial” (Woodward, 1992, p. 21). Asimismo, afirmó en su diario que “en la batalla aeronaval la aviación argentina estaba ganando” (Woodward, 1992, p. 281). Todas las fuentes analizadas aluden a los errores en cuestiones técnicas que impidieron a los





argentinos prevalecer en la guerra. En particular, se alude a las fallas en las espoletas de sus bombas que atravesaban los buques de la flota detonando en el mar. Al respecto, Woodward (1992) señaló que si “hubiesen explotado nos hubiesen derrotado. Si las espoletas de las bombas hubiesen sido correctamente armadas, no me cabe ninguna duda de que hubiésemos perdido” (p. 335). Y agregó: “La victoria británica deberá ser reconsiderada de todas maneras como algo muy cercano a la derrota” (p. 16).

Por su parte, Lawrence Freedman, autor del último informe oficial de la guerra, cita a un oficial de la Fuerza Aérea británica:

Era profundamente preocupante que unas 6 incursiones de los argentinos hayan resultado en la pérdida de un buque y graves daños a otro y que, por el contrario, nosotros solo hemos logrado destruir 4 aviones enemigos. Esta es una proporción muy desfavorable y no augura nada bueno para el futuro, sobre todo [porque] la pérdida de CVS [portaaviones] o LPD impediría montar OP SUTTON (Freedman, 2005, p. 7).

Tanto Thompson como Freedman señalan que el equipamiento que tenían los argentinos era equiparable al de los británicos: “La diferencia tecnológica en el ámbito de las unidades de combate terrestre no era muy marcada” (Thompson, 1982, p. 22). En las memorias de los oficiales ingleses se resalta permanentemente la valentía y la astucia con la que combatieron los soldados, oficiales y suboficiales argentinos. Por ejemplo, refiriéndose a la batalla del Monte Longdon, la más cruenta de toda la guerra y en la que hubo un “largo y encarnizado combate cuerpo a cuerpo y a bayoneta calada”, el almirante británico señala: “Estuve a punto de sacar a mis muchachos de ahí. No podía creer que esos adolescentes disfrazados de soldados nos estuvieran causando tantas bajas” (Thompson en Cooksey, 2004, p. 98).

En la fase final de la operación, que consistió en ataques coordinados y consecutivos a las unidades argentinas atrincheradas en las elevaciones que rodean a Puerto Argentino, la capitulación de las





tropas argentinas sorprendió a los comandantes británicos. Woodward (1992) anota en su diario: “Francamente, si los argentinos pudieran solo respirar sobre nosotros, ¡nos caeríamos!” (p. 340). Luego declara que, al momento de la rendición argentina: “Las fuerzas terrestres solo tenían seis balas por arma”. Y agrega que los argentinos podrían haber alargado “la campaña durante unos diez días más y eso habría terminado con nosotros, no con ellos” (Woodward, 1992, p. 345).

Entre las fuentes argentinas, el *Informe Rattenbach* (Junta Militar, 1983) ocupa un lugar central, dado que se nutre de un elevado número de testimonios de protagonistas directos y de una amplia base documental. El informe examina la guerra desde diversas dimensiones y, al haber sido elaborado por militares, aporta un conocimiento técnico específico sobre el desempeño de las Fuerzas Armadas, lo que lo convierte en un insumo de especial importancia para el análisis del conflicto. Su contenido resulta significativo porque formula una crítica sistemática a la conducción estratégica, tanto política como militar, y detalla los errores cometidos por quienes decidieron la recuperación de las islas y la posterior escalada hacia la guerra. No obstante, el *Informe Rattenbach* reconoce el valor demostrado en combate por distintas fuerzas y unidades, destacando a algunas de ellas en particular, sin presentar en ningún momento la imagen de que la contienda hubiera constituido un *paseo* para las fuerzas británicas.

### Veteranos de guerra: una comparación entre la Argentina y el Reino Unido

Una de las memorias más difundidas en la sociedad argentina es aquella que describe a los veteranos o excombatientes como un colectivo abandonado por el Estado, sin reconocimiento por el sacrificio realizado. Sin embargo, esta memoria contrasta con la sanción de un número considerable de leyes, decretos, resoluciones y programas, tanto a nivel nacional como subnacional, que desde 1984 se han implementado con diverso grado de efectividad (Chao, 2021).





Por otra parte, una comparación con los beneficios recibidos por los veteranos del Reino Unido revela aún más la extensión y relevancia de las intervenciones del Estado argentino.

Los beneficios más comunes que los veteranos reciben luego de una guerra consisten no solo en condecoraciones y homenajes, sino, principalmente, en ayudas de tipo previsional, laboral, en cuestiones de salud, educación y vivienda (Skocpol, 1992). En el caso de la Argentina, dos cuestiones merecen ser destacadas. Por un lado, la ampliación progresiva del sujeto receptor de la ayuda estatal, que pasó del conscripto —durante el gobierno del presidente Raúl Alfonsín (1983-1989)—, a la inclusión de otros actores como civiles de apoyo y militares profesionales —durante el gobierno de Carlos Menem (1989-1999)—. La definición legal de *veterano de guerra* fue variando como consecuencia de la acción colectiva de los veteranos, llevando a un incremento considerable de su padrón. Por ejemplo, en los primeros relevamientos de los años 1982-1983 se contabilizaron entre 12.000 y 16.000 veteranos que estuvieron en el TOM o participaron en acciones bélicas en el TOAS; los relevamientos de 1997 y 1999 elevaron ese número a un total de 23.000 (Balza, 2008).

La primera intervención estatal de relevancia se produjo apenas iniciada la nueva democracia. Se trató de la Ley 23.109, de septiembre de 1984, que fue la primera norma sancionada en democracia para los veteranos y que incluía solo a los conscriptos. Esta ley establecía beneficios de salud, vivienda, educación y trabajo para “los exsoldados conscriptos que participaron en acciones bélicas en el Atlántico Sur entre el 2 de abril y el 14 de junio de 1982” (Ley 23.109, 1984, s.p.). La ley se modificó en septiembre de 1989 para incluir también a oficiales, suboficiales y civiles.

Por su parte, la Ley 23.848, de septiembre de 1990, garantizaba una pensión vitalicia para todos los exconscriptos, que equivalía a una jubilación mínima. En 1997 se ampliaron sus beneficiarios, extendiendo así la categoría de veterano de guerra, que pasó a incluir a oficiales y suboficiales de las fuerzas armadas y de fuerzas de





seguridad, que fueron desplegados en el TOM o en el TOAS, en situación de retiro o baja voluntaria (Ley 23.848, 1990). Esta definición es la que permanece hasta la actualidad, que incluye por igual a civiles, conscriptos y personal de cuadros. El Decreto 1357, del 2004, elevó el monto de la pensión vitalicia al equivalente a tres jubilaciones mínimas, más el pago de asignaciones familiares, y estableció su compatibilidad con la recepción de cualquier otro beneficio previsional en cualquiera de los niveles jurisdiccionales (Decreto 1357, 2004). Finalmente, a fines de 2016 se aprobó la Ley 27.329, de Jubilaciones Extraordinarias para Veteranos de Guerra, que los define como grupo laboral protegido y vulnerable, al dar por sentado la existencia de una masa de veteranos incapacitados a partir de los 53 años con al menos 10 años de aporte al sistema previsional (Ley 27.329, 2016).

Respecto a la dimensión de la salud, la Administración Nacional del Seguro de Salud (ANSSAL), en junio de 1990, mediante la Resolución 66/90, resolvió garantizar a todos los excombatientes, a los caídos y a sus grupos de familiares primarios cobertura médico asistencial. Las políticas de reparación en este plano atravesaron distintas etapas: desde la Ley 23.109 (1984), que promovió la constitución de juntas de reconocimiento médico que mediante diagnósticos a los veteranos posibilitarían reparaciones a casos individuales y cuyo costo debía ser afrontado por las fuerzas armadas, hasta el reconocimiento de la especificidad de la atención que requería un veterano, debido a la difusión de los casos de estrés postraumático y el aumento en la tasa de suicidios (Chao, 2021, p. 248). Como resultado de este proceso, fue creado un centro de estrés postraumático para veteranos de la guerra en 2005.

En el caso de las políticas educativas, se sancionó la Ley 23.490, que otorgó becas de estudios a hijos de veteranos de guerra fallecidos durante la guerra. Respecto a las intervenciones en vivienda, se estableció que el 3 % de las viviendas del Fondo Nacional de la Vivienda (FONAVI) fueran reservadas para veteranos (Ley 23.490, 1986).





En suma, las intervenciones estatales hacia los veteranos desde 1983 incluyen 44 leyes, 46 decretos, 43 resoluciones del Poder Ejecutivo y 281 proyectos legislativos, de los cuales 153 fueron proyectos de ley (Chao, 2021, p. 243).

La comparación con el tratamiento otorgado a los veteranos británicos que participaron en el conflicto resulta ilustrativa para comprender las dinámicas de construcción de la memoria. Podría suponerse que los beneficios en el Reino Unido serían superiores a los proporcionados en la Argentina, en virtud de la mayor extensión de su estado de bienestar y de la existencia de una coalición pro veteranos más amplia, derivada de su participación recurrente en guerras. Sin embargo, la evidencia disponible muestra lo contrario. Un aspecto importante a considerar es que la definición de veterano utilizada en Gran Bretaña es mucho más inclusiva, ya que veterano es aquel que “se ha alistado y ha recibido al menos un día de paga”, por ello, su número alcanza los 2.4 millones (McDermott, 2022, s.p.). Es decir, haber formado parte de las Fuerzas Armadas británicas es lo que confiere la calificación legal de *veterano*, independientemente de haber participado o no de una guerra.

Cabe destacar que ningún veterano del Reino Unido recibe una pensión por el solo hecho de haber participado en una guerra, ya sea Malvinas o cualquier otra. Algunos veteranos cobran una pensión en función del número de años de servicio y otros al cumplir 65 años. Los veteranos que han sufrido algún tipo de discapacidad como consecuencia del servicio reciben una pensión por ello, cuyo monto es determinado por una junta médica y puede variar si la discapacidad empeora. Algunos veteranos de la Guerra de Malvinas entran en esa categoría (McDermott, 2022).

El principal régimen de pensiones es el Esquema de Pensiones de Guerra —conocido por sus siglas en inglés: WPS (War Pension Scheme)—, que compensa cualquier lesión, enfermedad o fallecimiento causado por el servicio antes del 6 de abril de 2005. Existen dos tipos principales de prestaciones del WPS, que dependen





del grado de incapacidad: a) una gratificación en un pago único por una incapacidad inferior al 20 %; b) un pago continuo semanal o mensual si es superior al 20 % (Ministerio de Defensa del Reino Unido, 2025). Si el veterano percibe una pensión de guerra, puede tener derecho a solicitar algunos subsidios adicionales.

En el caso del acceso a la vivienda, el Ministerio de Vivienda, Comunidades y Gobierno Local introdujo varias medidas para mejorar el acceso a la vivienda social de los militares en actividad y veteranos. Además, se modificó la legislación para garantizar que los veteranos con necesidades urgentes de alojamiento recibieran siempre la máxima prioridad en la asignación de vivienda social por parte de las autoridades locales (McDermott, 2022).

En todo conflicto bélico, uno de los temas que genera mayor crítica a los gobiernos, por la falta de atención, son las secuelas que sufren los soldados en su salud mental, en particular, lo relacionado con el alto nivel de prevalencia del *trastorno de estrés postraumático* (TEPT). En 2003, la Asociación Británica de Asesoramiento y Psicoterapia afirmó que 300 veteranos se habían suicidado. Un año antes, en 2002, se organizó una acción de grupo a la que se asociaron unos 2.000 veteranos, entre los que se encontraban algunos de la Guerra de Malvinas, que llegó al Tribunal Superior (Freedman, 2005, pp. 628-629). Los demandantes alegaban que el Ministerio de Defensa no les había prestado apoyo adecuado para hacer frente al TEPT. El ministerio insistió en que el tratamiento del personal de servicio con sospecha de TEPT estaba “en consonancia con las mejores prácticas contemporáneas”. Poco más tarde, en mayo de 2003, un juez dictó sentencia en contra del Ministerio de Defensa, afirmando que muchos veteranos no habían recibido tratamiento adecuado (Freedman, 2005, pp. 628-629).

Tras una revisión de la política hacia los veteranos en 2014, el Gobierno del Reino Unido lanzó el Pacto de las Fuerzas Armadas en 2016 (*Armed Forces Covenant*), la Estrategia para Nuestros Veteranos





en 2018 (*Strategy for Our Veterans*) y la Oficina de Asuntos de los Veteranos en 2020 (*Office for Veterans' affairs*). Estas iniciativas fueron implementadas luego de críticas generalizadas de distintos sectores que responsabilizaban al Gobierno por haber abandonado a sus veteranos (Moore, et al., 2020).

### Cambios y continuidades en la cultura política argentina

Las memorias sobre Malvinas que subrayan la idea de una derrota aplastante y de la imposibilidad de alcanzar la victoria pueden analizarse desde la perspectiva de los estudios culturales (Berger, 2012). Las razones del relegamiento, en la memoria colectiva, de ciertos aspectos históricos —como el desempeño en combate de las fuerzas argentinas o los beneficios otorgados a los veteranos— pueden entenderse a partir de los cambios y continuidades que experimentó la cultura política argentina durante la década de 1980. En términos de cambio, resulta central la emergencia de una marcada cultura antimilitarista; en cuanto a las continuidades, destaca la persistencia del decadentismo.

La Argentina padeció un prolongado período de militarización de su sistema político caracterizado por la legitimación social de los militares como actor político. Esta etapa condujo al golpe de Estado de 1976 y a su trágico legado de violaciones generalizadas de derechos humanos, fracaso político y económico, y derrota en una guerra por una causa que tenía un profundo arraigo popular. La transición por derrumbe que siguió condujo a una retirada desordenada de las Fuerzas Armadas del gobierno y las dejó en una situación de debilidad política, propiciando el juzgamiento masivo de militares y el establecimiento de políticas de control civil inéditas en la historia argentina.

Paralelamente, la sociedad argentina descubrió con asombro la magnitud y sistematicidad de las violaciones masivas a los derechos humanos perpetradas por las Fuerzas Armadas y de seguridad desde el aparato estatal. Este escenario derivó en un profundo y persistente





distanciamiento entre la sociedad y todo lo vinculado al ámbito militar, lo que erosionó de manera decisiva la cultura militarista que había impregnado el sistema político en las décadas anteriores. Así, si hasta la década de 1970 la sociedad civil argentina podía caracterizarse como predominantemente militarista, la experiencia de la última dictadura la desplazó hacia el polo opuesto: un antimilitarismo acentuado y duradero (Canelo, 2011; Fontana, 1990; López, 1987; Pion-Berlin, 1997).

En este contexto de consolidación de una cultura antimilitarista, cualquier revalorización de las fuerzas armadas hubiera provocado de inmediato un marcado rechazo social. Por ello, la memoria que se fue construyendo sobre la guerra acentuaba aspectos que obturaban o impedían cualquier reconocimiento, elogio o glorificación de las acciones militares, algo que hubiera contribuido a ponderar positivamente a un actor militar que tenía un altísimo nivel de rechazo social. De este modo, los recuerdos que comenzaron a configurarse fueron el resultado de un clima de época que vinculaba la guerra con la continuidad de la dictadura. Esta interpretación enfatizaba, por un lado, las torturas y vejámenes sufridos por los conscriptos desplegados en las Islas y, por otro, la irresponsabilidad de la conducción militar, que habría impulsado el conflicto como una estrategia para intentar salvar al régimen de su inminente colapso. En suma, la guerra se asoció al desastre ético, político y militar del último régimen militar. Rosana Guber (2009) afirma que luego de la derrota “Malvinas ingresó en un cono de sombra y silencio”, lo ocurrido en 1982 adquirió “un tono vergonzante, indignante y frustrante para la sociedad argentina”.

Por otra parte, el *Informe Rattenbach* (Junta Militar, 1983), cuyo fin fue evaluar el desempeño en la guerra y que fuera redactado por una comisión de altos oficiales luego del conflicto, concluyó que los líderes militares mostraron un alto nivel de incompetencia y negligencia en la conducción estratégica y operacional de la guerra. Este diagnóstico, realizado por los propios militares, reforzó en el imaginario social el carácter absurdo de la guerra y la condición de víctimas de los





combatientes. De este modo, se estabilizó en la memoria colectiva la representación de los soldados como víctimas que fueron enviados a enfrentar a una potencia militar en condiciones de extrema debilidad, sin posibilidad alguna de alcanzar la victoria. Resultaba impensable atribuir a conscriptos mal armados, deficientemente alimentados y conducidos por mandos irresponsables un desempeño en combate que pudiera ser considerado digno de reconocimiento o recuerdo.

Asimismo, la dificultad que imponía la cultura dominante para aceptar la posibilidad de un desempeño militar digno de reconocimiento, o incluso para imaginar el escenario de una hipotética victoria, se vinculaba con la persistencia de una cultura decadentista —o de declive— que atraviesa a la sociedad argentina desde hace más de un siglo. Desde esta perspectiva, la decadencia del país sería el resultado de una sucesión de pérdidas territoriales que comienzan durante la etapa de la independencia y que continúan hasta el presente. La Argentina habría sido una *gran nación* y habría dejado de serlo por la pérdida sucesiva de territorios: primero el Alto Perú y Paraguay, luego Uruguay y la región al sur del Bio-Bio, más tarde el canal de Beagle y, finalmente, Malvinas (Palermo, 2007). Además, durante la década del sesenta comenzó a construirse una nueva tradición en la cartografía, que definió al país como una nación en constante retroceso (Lacoste, 2003).

La idea del *mito de la pérdida territorial* pasó a ocupar un lugar central en la política argentina en los años sesenta y setenta (Escudé, 1989, 2010). En sectores conservadores, la decadencia sería el resultado del desorden e inestabilidad causado, principalmente, por el dominio electoral del peronismo. El mejor ejemplo de esta perspectiva se observa en los planteos de ciertos intelectuales que apoyaron al último régimen militar y que constituyen exponentes fieles de esta interpretación, la cual remite al fracaso del proyecto de las élites ilustradas de la Argentina liberal y a la posterior irrupción de *las masas* en la política (Canelo, 2008). Por otra parte, desde el nacionalismo la





decadencia era explicada como el resultado de la existencia de una poderosa clase de terratenientes que condenaba al país al atraso al favorecer un modelo de desarrollo basado en la exportación de bienes primarios. De este modo, la derrota en la Guerra de Malvinas reforzaba la idea de decadencia del país y confirmaba la visión de una nación en declive, que nunca pudo haber prevalecido en un conflicto contra una gran potencia.

La memoria colectiva respecto al tratamiento que han recibido los veteranos se construyó sobre la muy difundida interpretación del retorno de la democracia como un resultado directo de la guerra y, principalmente, del sacrificio de sus caídos. En esta lectura, la deuda de la sociedad argentina con los veteranos es inconmensurable: fueron víctimas de la dictadura, ofrendaron sus vidas en la guerra y fueron los artífices del retorno de la democracia. Este tremendo sacrificio representa una deuda difícil de ser saldada y convierte en insuficientes todas las intervenciones que el Estado pueda haber realizado en su favor.

Cabe reiterar que la construcción de la memoria sobre la guerra se articuló estrechamente con el proceso de desmilitarización del sistema político argentino, iniciado en 1983. En este marco, la difusión de narrativas que evitaran valorizar a las Fuerzas Armadas cumplió un papel esencial, en la medida en que contribuía a debilitar a un actor cuya influencia debía reducirse para cerrar el ciclo histórico de intervencionismo militar. Este proceso coincidió, además, con la dificultad social y política de reconocer un desempeño militar positivo en un contexto marcado por la responsabilidad de las Fuerzas Armadas en violaciones sistemáticas a los derechos humanos. La confluencia de estos factores configuró un marco interpretativo en el cual la distinción entre *héroes* y *villanos* resultaba difusa, lo que favoreció la consolidación de una memoria dominante alineada con los objetivos de la desmilitarización.





## Conclusiones

La Guerra de Malvinas es un punto de inflexión en la historia argentina contemporánea, fundamental para comprender aspectos actuales de su política y cultura. La sociedad argentina ha atravesado una etapa de antimilitarismo desde el retorno de la democracia en 1983, que contrasta con un pasado cercano de signo contrario, caracterizado por la centralidad que habían alcanzado las Fuerzas Armadas para arbitrar e intervenir en el sistema político. La tragedia que representó para la Argentina la última dictadura y la derrota en la guerra son acontecimientos fundacionales de un nuevo patrón cultural que permitió que la democracia argentina pos 1983 se haya liberado del poder y la influencia militar.

No resulta casual, entonces, que la memoria colectiva dominante sobre la Guerra de Malvinas haya sido funcional a la condena social generalizada del último régimen militar, al impedir cualquier revalorización del accionar de las Fuerzas Armadas. De manera simultánea, facilitó la implementación de medidas de control civil sobre un actor militar cuestionado en su núcleo identitario, es decir, en su capacidad para garantizar la defensa de la nación. Este proceso contribuyó a profundizar una prolongada crisis de identidad en las Fuerzas Armadas, lo que explica, a su vez, su debilitamiento como actor político.

Por otra parte, la comparación con la visión del conflicto de actores claves del Reino Unido es de utilidad para reforzar el carácter difuso y no necesariamente preciso de una memoria colectiva. El análisis de estos testimonios revela un recuerdo de la guerra en donde los que alcanzaron la victoria creyeron, hasta último momento, que podían ser derrotados.

Este trabajo examinó el marcado contraste entre algunas de las memorias dominantes sobre la guerra y un análisis histórico basado en fuentes primarias y secundarias que las relativiza. Los valores culturales dominantes de la sociedad argentina, previos y posteriores al último régimen militar, han sido los principales determinantes de la





formación de la memoria colectiva sobre la contienda, actuando como factores que pueden favorecer u obstaculizar la incorporación de nuevos recuerdos. En otras palabras, el análisis de la memoria dominante, de sus determinantes y del contraste con nueva información histórica que la relativiza, contradice o confirma, permite reflexionar sobre la relevancia del análisis cultural como factor explicativo central en los procesos de construcción de la memoria colectiva.

Por último, cabe destacar que en los últimos años se observa un creciente reconocimiento hacia las Fuerzas Armadas, reflejado en un aumento significativo de los niveles de confianza social en la institución militar. Este proceso, asociado a un debilitamiento del antimilitarismo cuya magnitud aún resulta difícil de determinar, probablemente facilite la difusión de nuevas narrativas y memorias sobre el conflicto: algunas acordes con los argumentos desarrollados en este artículo y otras en posible tensión con ellos. En cualquier caso, la desmilitarización del sistema político argentino y la consiguiente atenuación del antimilitarismo configuran un escenario propicio para nuevas investigaciones sobre un conflicto que todavía presenta importantes vacíos de conocimiento.





## REFERENCIAS

- Alonso, M., Elisalde, R. y Vázquez, E. (1997). *Historia Argentina del Siglo XX*. Aique.
- Arquilla, J. y Moyano Rasmussen, M. (2001). The Origins of the South Atlantic War. *Journal of Latin American Studies*, 33(4), 739-775. <https://doi.org/10.1017/S0022216X01006198>
- Balza, M. (2008). *Malvinas: gesta e incompetencia*. Atlántida.
- Barnier, A. y Sutton, J. (2008). From individual to collective memory: Theoretical and empirical perspectives. *Memory*, 16(3), 177-182. <https://doi.org/10.1080/09541440701828274>
- Berger, T. (2012). *War, guilt, and world politics after World War II*. Cambridge University Press.
- Bianco, J. (2012). *Ciencias Sociales 6 Bonaerense*. Aique.
- Browarnik, G., Fernandez, V. y Rizzi, A. (2010). *Una historia para pensar. La Argentina del siglo XX (en el contexto mundial y latinoamericano)*. Kapelusz.
- Canelo, P. (2008). *El proceso en su laberinto. La interna militar de Videla a Bignone*. Prometeo.
- Canelo, P. (2011). Consideraciones sobre la subordinación de las Fuerzas Armadas argentinas durante los años noventa. En A. Pucciarelli (Coord.), *Los años de Menem. La construcción del orden neoliberal* (pp.143-167). Siglo Veintiuno.
- Chao, D. (2021). *¿Qué hacer con los héroes? Los veteranos de Malvinas como problema de Estado*. SB Editorial.
- Cisilino, J., Larocca, M. y Garriga Olmo, S. (2020). "Si quieres saber cómo te fue en la guerra, pregúntale a tu enemigo". Aportes británicos para repensar la guerra de Malvinas. *Cuadernos de Marte*, 11(18), 424-456.
- Cooksey, J. (2004). *3 PARA Mount Longdon: the bloodiest battle*. Pen & Sword Books Ltd.





- Decreto 1357. (2004). Pensiones veteranos de Malvinas - Incremento. B.O. 6 de octubre de 2004. <https://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/95000-99999/99383/norma.htm>
- Dian, M. (2017). *Contested memories in Chinese and Japanese foreign policy*. Elsevier.
- Escudé, C. (1989). Contenido nacionalista de la enseñanza de la geografía en la República Argentina 1879-1986. En A. Borón y J. Faúndez (Comps.), *Malvinas hoy: herencia de un conflicto* (pp. 223-235). Puntosur.
- Escudé, C. (2010). El trasfondo cultural de la invasión argentina de las Malvinas: contenido nacionalista de la enseñanza de la geografía 1879-1986. *Boletín del Centro Naval*, 827(128), 169-184.
- Esteban, E. y Romero Borri, G. (1993). *Iluminados por el fuego*. Sudamericana.
- Fogwill, R. (1983). *Los pichiciegos*. De la Flor.
- Fontana, A. (1990). *La política militar en un contexto de transición: Argentina 1983-1989*. CEDES.
- Freedman, L. (2005). *The official history of the Falklands Campaign. Vol.1. The origins of the Falklands War*. Routledge.
- Grove, E. (2006). The Greatest Post-War Naval Battle. *International Relations*, 20(3), 358-363. <https://doi.org/10.1177/0047117806066715>
- Guber, R. (2009). *De chicos a veteranos. Nación y memorias de la Guerra de Malvinas*. Al Margen.
- Guber, R. (2016). *Experiencia de Halcón. Ni héroes ni kamikazes: pilotos de A4B*. Sudamericana.
- Halbwachs, M. (1950). *The collective memory*. Harper-Colophon.
- Halbwachs, M. (1992). *On collective memory*. University of Chicago Press.





- Hilton, C. (2011). *Ordinary heroes. Untold stories from the Falklands campaign*. The History Press.
- Hopf, T. (2013). Common-sense constructivism and hegemony in world politics. *International Organization*, 67(2), 317-354. <https://doi.org/10.1017/S0020818313000040>
- Junta Militar. (1983). *Informe Final de la Comisión de Análisis y Evaluación de las Responsabilidades del Conflicto del Atlántico Sur* [Informe Rattenbach]. Archivo Judicial Militar del Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas. <https://www.casarosada.gob.ar/informacion/archivo/25773-informe-rattenbach>
- Kamin, B. (Director). (1984). *Los chicos de la guerra* [Película]. K Films, INCAA.
- Keightley, E. (2010). Remembering research: memory and methodology in the social sciences. *International Journal of Social Research Methodology*, 13(1), 55-70. <https://doi.org/10.1080/13645570802605440>
- Keightley, E. y Pickering, M. (Eds.). (2013). *Research methods for memory studies*. Edinburgh University Press.
- Klein, K. (2000). On the emergence of memory in historical discourse. *Representations*, 69, 127-150. <https://doi.org/10.2307/2902903>
- Kon, D. (1984). *Los chicos de la guerra*. Círculo de Lectores.
- Lacoste, P. (2003). *La imagen del otro en las relaciones de la Argentina y Chile (1534-2000)*. Fondo de Cultura Económica.
- Ley 23.109. (1984). Beneficios a ex combatientes. B.O. 1 de noviembre de 1984. <https://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/25000-29999/27242/texact.htm>
- Ley 23.490. (1986). Islas Malvinas. Becas de estudios a combatientes. B.O. 24 de marzo de 1987. <https://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/verNorma.do?id=21868>





- Ley 23.848. (1990). Pensiones ex-combatientes de Malvinas. B.O. 19 de octubre de 1990. <https://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/verNorma.do?id=248>
- Ley 27.329 (2016). Régimen previsional especial de carácter excepcional. Ex soldados combatientes de la Guerra de Malvinas, Georgias y Sandwich del Sur. B.O. 13 de diciembre de 2016. <https://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/verNorma.do?id=268870>
- López, E. (1987). *Seguridad nacional y sedición militar*. Legasa.
- Lorenz, F. (2006). *Las guerras por Malvinas*. Edhasa.
- Marí, C., Saab, J. y Suárez., C. (2000). “Tras su manto de neblina...”. Las Islas Malvinas como creación escolar. *Revista de teoría y didáctica de las ciencias sociales*, 5, 25-59.
- McDermott, J. (2022). Armed Forces veterans: a nation’s untapped resource. *Journal of Veterans Studies*, 8(1), 76–78. <https://doi.org/10.21061/jvs.v8i1.305>
- Ministerio de Defensa del Reino Unido. (2025). *War Pension Scheme: other allowances that may be available*. Gobierno del Reino Unido. Recuperado el 17 de septiembre del 2025 de <https://www.gov.uk/guidance/war-pension-scheme-other-allowances-that-may-be-available>
- Molden, B. (2016). Resistant pasts versus mnemonic hegemony: on the power relations of collective memory. *Memory Studies*, 9(2), 125-142. <https://doi.org/10.1177/1750698015596014>
- Moore, E., Williams, K. y Jaynes, Z. (2020). *United Kingdom Veterans Landscape*. Center for a New American Security.
- Oakes, A. (2006). Diversionary War and Argentina’s Invasion of the Falkland Islands. *Security Studies*, 15(3), 431–463. <https://doi.org/10.1080/09636410601028354>
- Palermo, V. (2007). *Sal en las heridas. Las Malvinas en la cultura argentina contemporánea*. Sudamericana.





- Pennebaker, J. W., Paez, D. y Rimé, B. (Eds.). (2015). *Collective memory of political events. Social psychological perspectives*. Routledge.
- Piaggi, I. (1989). *El combate de Pradera del Ganso*. Planeta.
- Pigna, F., Dino, M., Mora, C., Cao, G. y Bulacio, J. (2004). *Historia. La Argentina contemporánea. A-Z editora*.
- Pion-Berlin, D. (1997). *Through corridors of power. Institutions and civil-military relations in Argentina*. Pennsylvania State University Press.
- Renwick, R. (2014). *A Journey with Margaret Thatcher: Foreign Policy Under the Iron Lady*. Biteback Publishing.
- Ruiz Moreno, I. (1986). *Comandos en acción. El Ejército en Malvinas*. Emecé.
- Santos la Rosa, M. (2019). Malvinas. La construcción histórica de una causa nacional en el ámbito escolar (1870-1945). *Clío & Asociados*, 28, 20-32.
- Schenoni, L., Braniff, S. y Battaglini, J. (2019). Was the Malvinas/Falklands a Diversionary War? A Prospect-Theory Reinterpretation of Argentina's Decline. *Security Studies*, 29(1), 34-63. <https://doi.org/10.1080/09636412.2020.1693618>
- Schwartz, B., Fukuoka, K. y Takita-Ishii, S. (2005). Collective memory: why culture matters. En M. Jacobs y N. Hanrahan (Eds.), *The blackwell companion to the sociology of culture* (pp. 253-271). Blackwell Publishing Ltd.
- Shute, J. (30 de marzo de 2017). What is the most famous battle in British history? *The Telegraph*. Recuperado el 17 de septiembre de 2025 de <https://www.telegraph.co.uk/men/thinking-man/famous-battle-british-history/>
- Skocpol, T. (1992). *Protecting soldiers and mothers. The political origins of social policy in the United States*. Harvard University Press.





Svetliza, E. (2011). *La guerra inolvidable: el recuerdo de Malvinas en la literatura y el cine argentino* [Ponencia]. VI Jornadas de Jóvenes Investigadores del Instituto de Investigaciones Gino Germani. Universidad de Buenos Aires, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.

Thompson, J. (1982). *No Picnic*. Atlántida.

Wendt, A. (1999). *Social theory of international politics*. Cambridge University Press.

Wertsch, J. y Roediger, H. (2008). Collective memory: conceptual foundations and theoretical approaches. *Memory*, 16(3), 318-326. <https://doi.org/10.1080/09658210701801434>

Woodward, J. F. (1992). *Los cien días. Las memorias del comandante de la flota británica durante la guerra de Malvinas*. Sudamericana.

## NOTAS

1. Los teatros de operaciones durante la Guerra de Malvinas fueron tres: el TOM, que incluía las Islas Malvinas, Georgias y Sándwich del Sur; el TOAS, que abarcó al TOM y agregó los espacios marítimos y aéreos para garantizar la defensa de todo el litoral atlántico argentino; y el TOS, que incluía el despliegue continental de unidades militares ubicadas en el territorio continental, al sur de paralelo 42°.

